



**BENDÍCEME,
SEÑOR**

BENDÍCEME, SEÑOR

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

Sin ningún costo:

**Compartamos el Evangelio, entrando al sitio web
encontraras 158 libros que transformaran tu vida y la de tu
familia, los puedes leer o escuchar**

Primera Edición

JULIO 2017

5,000 Ejemplares

BENDÍCEME SEÑOR

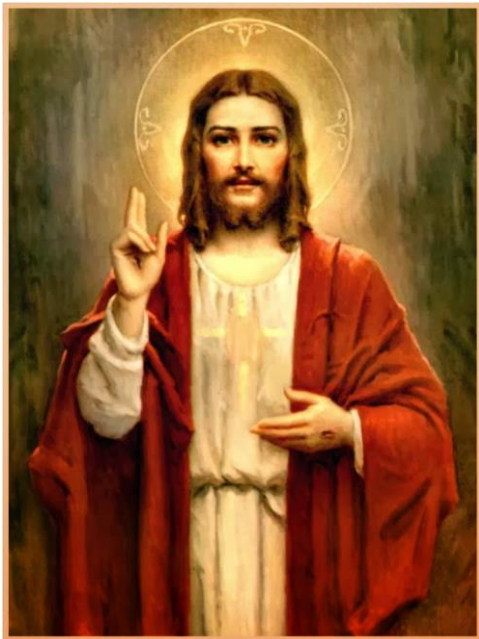


Como toda familia cristiana tenemos en casa la costumbre de bendecir la mesa. Es una sencilla oración de acción de gracias acompañada de una breve petición para agradecer los bienes recibidos, procedencia de Dios, que nos alimentan y que son tan necesarios para nuestro sustento. La bendición de la mesa es una larga tradición cristiana que sigue la estela de Cristo

que bendecía siempre los alimentos antes de cada comida.

Toda bendición es una alabanza a Dios. En Cristo somos bendecidos por Dios con todo tipo de bendiciones espirituales. Por eso siempre hay que pedirle al Padre que nos bendiga. Y decirlo con una frase tan sencilla como es: ¡Señor, bendícenos! Pedirle a Dios que nos bendiga sin pedir nada concreto, es clamar para que nos llene de vida con su infinito Amor. Es un hecho real. Dios bendice nuestra vida en cada instante. Y si una bendición está a nuestro alcance, ¡cómo será de poderosa la bendición de Dios!

El Señor nos da SU BENDICION, su protección, vivimos bajo su mirada de Amor y su deseo de PAZ para todas las personas, familias y naciones. Esta bendición es la mayor felicidad que podemos experimentar en nuestras vidas.



Son los mejores deseos del Señor para el mundo, sumido en tantas guerras y conflictos, fruto del deseo de poder y de las injusticias.

Y también a las familias, aunque algunas sufran el fracaso en su matrimonio o vivan en situaciones de gran dificultad a causa de la maldad, la pobreza y enfermedades. Experimentar el consuelo para sus problemas, bajo esa mirada de Dios que promete la paz para los corazones, aunque los problemas puedan persistir.

Podemos cada uno de nosotros desear cada día, sentir que Dios nos bendice, que nos dice al corazón palabras de ánimo para que sigamos creando un mundo nuevo, más justo y fraterno. Vivir esta bendición depende de nosotros. Él nos BENDICE, depende de nosotros escuchar su Palabra y hacerla valer en cada situación concreta.

María guardaba todas las cosas meditándolas en su corazón. María, como madre, guarda en su corazón los gozos, los sufrimientos y las esperanzas de todos nosotros.

¿Miramos, con los ojos de Jesús, el sufrimiento de tantas personas que viven empobrecidas porque otras consumimos lo que es de todos? ¿Cómo nos interpelan estas situaciones? ¿Cuál es nuestro grano de arena en la construcción de un mundo de hijos y hermanos? Todos tenemos,



al menos, una pizca de poder, ¿lo traducimos en servicio?

María Madre de Dios, Madre de la Iglesia, Madre de todos. María dio al mundo al Salvador.

Nosotros, sus hijos, estamos llamados a dar también nuestra vida, don recibido, para que otros tengan VIDA y VIDA EN ABUNDANCIA.

De la abundancia del corazón habla la boca” ... que, de nuestro corazón agradecido, a tanto como hemos recibido y recibimos cada día, broten gestos de compasión, de misericordia y de ternura que hagan creíble el Amor que Dios tiene por cada uno de sus hijos.

Que la Iglesia sea esa casa, con la puerta siempre abierta que, como las madres, siempre acoja a sus hijos, con un amor de predilección a aquellos que están más alejados. Que sea siempre antes Madre que Maestra.

Que el Señor siga bendiciendo a este mundo, que tanto sufre, con el don de su PAZ y que nosotros seamos constructores de PAZ, trabajando por el Reino de Dios y su justicia.

Padre Celestial, Dios Todopoderoso.

Con humildad vengo ante tu Presencia. Qué gozo tan grande es venir ante Ti.



Te doy gracias y te alabo por tu Majestad Infinita,
tu Omnipotencia y tus Perfecciones.

Por favor perdóname todos mis pecados.

Señor, vengo ante Ti.

Quiero adorarte, quiero amarte con todo mi
corazón, con toda mi mente, con toda mi alma y
con toda mí fortaleza.

Quiero arder con deseo de Ti como un ángel.

Te necesito mi Señor, No soy nada sin Ti.

Te pido que me levantes ante tu Gloria.

Brilla tu luz sobre mí, permíteme caminar contigo y hacer siempre tu santa voluntad, protégeme y bendíceme o Señor Misericordioso.

Lléname con tu Espíritu Santo, concédeme Paz, Amor y Gozo.

Sáname.

Bendíceme y santifícame ho Señor.

Hazme una bendición para todos aquellos a mi alrededor.

Señor, bendice mis manos para que sean delicadas y sepan tomar sin jamás aprisionar, dar sin calcular y tengan la fuerza de bendecir y consolar.



Señor, bendice mis ojos para que sepan ver la necesidad y no olviden nunca lo que a nadie

deslumbra; que vean detrás de la superficie para que los demás se sientan felices por mi modo de mirarlos.

Señor, bendice mis oídos para que sepan oír tu voz y perciban muy claramente el grito de los afligidos; que sepan quedarse sordo al ruido inútil y a la palabrería, pero, no a las voces que llaman y piden que se les oigan y comprendan, aunque turben mi comodidad.

Señor, bendice mi boca para que dé testimonio de TI y no diga nada que hiera o destruya; que sólo pronuncie palabras que alivien, que nunca

traicione confidencias y secretos, que consiga despertar sonrisas.

Señor, bendice mi corazón para que sea templo vivo de tu Espíritu y sepa dar calor y refugio; que sea generoso en perdonar y comprender y aprenda a compartir dolor y alegría con un gran amor. ¡Señor, bendíceme! ¡Bendice también a toda la humanidad, Señor! ¡Bendice mi vida para que sepa dar sin calcular! ¡Bendice mi vida, ¡Señor, para que salga de mí mismo y con tu bendición Te conviertas en mi fuerza, en mi roca, mi consuelo, mi apoyo y mi esperanza! ¡Bendíceme, ¡Señor, porque, aunque me olvido tantas veces de Ti con tu bendición me guardarás de todo mal! ¡Bendíceme, ¡Señor, día y noche para que tu bendición se convierta en un manantial de ternura, de amor, de compasión y de misericordia! ¡Bendíceme, Señor, para que cada día al levantarme lo haga lleno de confianza

en Ti, con serenidad, con nuevas ilusiones; ¡para que sea capaz de que mis labios te den gracias y alabanza y que mi corazón te sienta cercano, que mis palabras y mis gestos, mis actitudes y mis hechos, por muy pequeños que éstos sean, proclamen al mundo entero tu grandeza, tus dones y tus maravillas! ¡Bendíceme, ¡Señor, para que mi espíritu esté siempre abierto a Ti para aceptar todo aquello que me quieres entregar en cada momento, para que mi oración se convierta en un tiempo de cercanía, de amor y de vida, de docilidad a Tu Palabra y a Tu voluntad, para que siempre en mi corazón anide la serenidad interior para no temer ante las situaciones de la vida, para aplacar mis inquietudes y para crecer como persona y como cristiano! ¡Por todo ello, bendíceme Señor! ¡Bendíceme, ¡Señor, para que cada instante de mi vida sea semilla que germina, levadura evangélica, fruto que llena a los demás! ¡Para que sea, ¡Señor, capaz de fermentar en tu

Nombre, para transformar el mundo y hacerlo más tuyo! ¡Quiero amarte, ¡Señor, con todo mi corazón, con toda mi alma, con toda mi mente! ¡Te necesito, ¡Señor, porque sin Ti no soy nada! ¡Bendíceme, ¡Señor, para que tu luz brille siempre sobre mí, para que seas la estela de mi caminar, para que siempre haga tu santa voluntad y no me deje vencer por las tentaciones del demonio! ¡Bendíceme, ¡Señor, y lléname con tu Espíritu Santo! ¡Bendíceme y santifícame, ¡Señor y conviérteme también en una bendición para todos aquellos con los que me cruce en el día de hoy y siempre sientan con mi sonrisa, mi mirada, mis palabras, mi presencia o mi acogida que Tú estás presente entre nosotros! ¡Bendice, ¡Señor, mi corazón para que sea un templo vivo de tu santo Espíritu y sea siempre un ser generoso, fiel, entregado, caritativo, abierto al perdón y la comprensión, alegre y dadivoso, compartiendo el dolor y la felicidad y hacerlo

todo con un gran amor! ¡Dios mío, dispón de mí con toda mi pequeñez, con lo poco que tengo, para convertirme en un instrumento de tu Amor!

Señor, haz de mi un instrumento de tu paz. Que allá donde hay odio, yo ponga el amor. Que allá donde hay ofensa, yo ponga el perdón. Que allá donde hay discordia, yo ponga la unión. Que allá donde hay error, yo ponga la verdad. Que allá donde hay duda, yo ponga la Fe. Que allá donde desesperación, yo ponga la esperanza. Que allá donde hay tinieblas, yo ponga la luz. Que allá donde hay tristeza, yo ponga la alegría. Oh Señor, que yo no busque tanto ser consolado, cuanto consolar, ser comprendido, cuanto comprender, ser amado, cuanto amar. Porque es dándose como se recibe, es olvidándose de sí mismo como uno se encuentra a sí mismo, es perdonando, como se es perdonado, es muriendo como se resucita a la vida eterna.

